

Jornada de Fe



En breve:



- Los caminos de Dios se ponen de manifiesto en las vidas de quienes practican las virtudes.
- Hay virtudes humanas y virtudes teologales.
- La mayor de las virtudes es el amor (la caridad), la cual prescribe el ejercicio de las otras.

Una virtud es un buen hábito, "es una disposición habitual y firme a hacer el bien" (CIC 1803).

"Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe".

Hebreos 12:1-2

Vivir las Virtudes

Los hábitos son patrones de conducta o pensamiento. Conocemos muy bien lo que son los malos hábitos, puede que incluso les llamemos vicios. Las **virtudes** son actitudes y esfuerzos que alimentamos con el fin de hacer el bien y dar lo mejor de nosotros mismos. No se conceden medallas que se puedan mostrar para probar nuestra bondad. Ellas son, más bien, inclinaciones que nos modelan como las personas que Dios, al crearnos, quiso que fuésemos.

"Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta".

Filipenses 4:8

Las personas virtuosas eligen libremente cooperar con la gracia de Dios. La tradición católica distingue entre las virtudes humanas, también conocidas como morales o cardinales, y las virtudes teologales. Las **virtudes humanas** se adquieren mediante el esfuerzo humano. Ellas "regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta" (CIC 1804). Las **virtudes teologales** son regalo de Dios, quien es su "origen, motivo y objeto" (CIC 1812). Tanto las virtudes humanas como las teologales son características de los seguidores de Cristo.

Las Virtudes Humanas (Morales o Cardinales)

La Prudencia

La persona prudente examina atentamente una situación, considera todas las opciones y elige aquella que conduce al bien mayor.

En ocasiones las personas toman, equivocadamente, la prudencia por cautela o contención excesivas. Sin embargo, la persona prudente está preparada para adoptar la decisión correcta cuando el momento para ello llega.

La prudencia guía y enrumba las otras virtudes al establecer límites y normas que traen consigo un juicio acertado.

La Justicia

La justicia es la acción correcta o la relación correcta. Ella nos lleva a, de forma consistente y firme, dar a Dios y al prójimo lo que les corresponde. En nuestras relaciones humanas habrá siempre cierto grado de inequidad, inconsistencia o falta de armonía. La justicia perfecta llegará de la mano de Dios en el Juicio Final.

Algunas personas piensan que ser justo significa dar lo mismo a todo el mundo, dividir las cosas igualmente. Otros piensan que la justicia es dar a las personas lo que merecen. El pago según el mérito es apropiado, pero hay una parábola de Jesús en la que nos habla sobre el dueño de una viña que fue en cinco momentos diferentes del día a contratar trabajadores. Al final del día, les pagó a todos los trabajadores el salario completo. Los trabajadores que habían trabajado todo el día se enfurecieron al recibir el mismo pago que aquellos que habían trabajado menos. No podían entender que un amo respondiera con generosidad, una generosidad que trasciende la simple recompensa (ver Mateo 20:1-16).

- ¿En alguna ocasión uno de sus hijos (o un hermano) ha necesitado algo que sea diferente de los que necesitan los otros?



- ¿Cuándo ha sentido usted que su empleador, en su trato con otro de sus empleados, ha sido injusto con usted? ¿Es posible que lo que pareció ser favoritismo fuese cuestión de cubrir las necesidades de un empleado de una manera inusual?

La Fortaleza

La fortaleza nos permite soportar, con valor y determinación, las dificultades que se nos presentan en nuestra búsqueda del bien. Mientras que la prudencia y la justicia guían el proceso de razonamiento, la fortaleza y la templanza nos ayudan a seguir adelante.

El miedo o la inseguridad en uno mismo pueden tentarnos a abandonar la acción, nuestra familia puede oponerse a nuestro compromiso con la justicia social, o la presión del grupo puede hacer que se tambalee nuestra decisión a optar por lo correcto. Sin embargo, en todos los casos, la persona fuerte persistirá en su búsqueda del bien.

- ¿Cuándo se ha sentido usted tentado a hacer una mala elección debido al miedo o a la presión de su grupo?



La Templanza

Una palabra clave para la templanza es *moderación*. La templanza desvía la excesiva atracción ejercida por los placeres humanos y proporciona moderación en el ejercicio de las pasiones. Ella nos proporciona equilibrio en el uso de los bienes y dones y "asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad" (CIC 1809).

La templanza nos pide que evaluemos cuidadosamente el uso que damos a los bienes creados, no que los evitemos completamente. El evangelio nos convoca a hacer un uso razonable de los bienes materiales y, en particular, del dinero. La falta de moderación con frecuencia conduce al consumismo, al materialismo y a acumular posesiones a costa de no poner miras en el propósito más profundo de la vida.

Comprender la templanza como moderación o equilibrio resulta especialmente importante cuando se trata de las emociones, las cuales son cruciales en la vida moral. Ellas dan el impulso inicial al movimiento hacia el bien pero, así y todo, deben ser medidas, encausadas y controladas para que se enrumben al bien.

- Mencione una tentación o desafío que deba enfrentar frecuentemente. ¿Qué pequeño paso puede dar para reducir el poder que tiene sobre usted?



Las Virtudes Teologales

Las virtudes teologales tienen su origen en Dios, funcionan bajo su dirección y tienen en Él su destino. La auténtica bondad humana y la unión con Dios van de la mano. Podemos experimentar cierto grado de contento en esta vida, pero la felicidad genuina viene solo de la unión con Dios.

La jornada hacia la unión con Dios no puede llevarse adelante contando solo con el esfuerzo humano. Las virtudes nos ayudan a encontrar el camino al Padre, pero seguiremos dándonos encontronazos contra los límites impuestos por la fragilidad humana y el pecado. La fe, la esperanza y la caridad nos trascienden y nos ayudan a crecer en santidad y a practicar las virtudes morales.

"Interrogarse sobre el bien significa, en último término, dirigirse a Dios, que es plenitud de la bondad".

Papa S. Juan Pablo II, *El Esplendor de la Verdad*, 9

La Fe

La fe nos permite creer en Dios y tener por cierto todo lo que Él nos ha revelado. Nos permite reconocer la existencia de Dios y enamorarnos de Dios—quien ya desde antes nos amaba.

Como don que es, la fe ha de ser recibida y alimentada. Nadie queda lleno de fe en cuanto reconoce la existencia de Dios o recita un Credo. Puesto que la fe es cosa relacionada con la amistad con Dios, se sustenta y se refuerza en proporción a nuestros esfuerzos por construir una relación personal con Dios. La fe crece cuando le dedicamos tiempo a Cristo y entablamos relaciones con la comunidad de fieles que componen la Iglesia.



La fe tiene dos consecuencias principales:

- *Una vida virtuosa.* La imagen que tenemos de Dios es falsa si pensamos que podemos creer en Dios y no preocuparnos por los demás. Existe, necesariamente, un vínculo entre creer en Dios y actuar de forma moralmente correcta.
- *Un espíritu de evangelización.* Es difícil que nos guardemos las buenas noticias. Queremos darlas a conocer para que otros compartan nuestro júbilo. La misma dinámica opera en los fieles, quienes comparten con los demás la buena noticia de la salvación por Cristo.

La fe no solo genera un espíritu de humildad y gratitud, genera también la determinación de convertirse en la persona que, al crearnos, quiso Dios que fuésemos.

- *¿Hasta este momento, qué impacto tiene su creciente fe en su vida?*



La Esperanza

La esperanza nace de la confianza en la presencia y actuación de Dios en el mundo. La esperanza insufla una alegre añoranza por la venida del reino de Dios. La esperanza en que Dios completará la buena obra comenzada en nosotros nos ayuda a procurar el bien valerosamente.



"[La esperanza] protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad".

CIC 1818

La Caridad (Amor)

La caridad "es fuente y término de la práctica [de las virtudes] cristianas" (CIC 1827). Creados por el Amor mismo, estamos hechos para amar. Ella es el centro de todas las otras virtudes porque es la meta que todas procuran. La caridad implica recibir el amor de Dios en nuestros corazones y, en respuesta a ello, amar a Dios y al prójimo.



Santo Tomás de Aquino escribió que amar a alguien es hacer propios sus amores y preocupaciones. Jesús dice, "Como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros" (Juan 13:34). Con tantas ideas que sobre el amor circulan contemporáneamente, el testimonio y amor de Jesús constituyen el punto de referencia de la forma en que debemos amar. El Señor nos pide que amemos, "hasta a nuestros enemigos, que nos hagamos prójimos del más lejano, que amemos a los niños y a los pobres como a Él mismo" (CIC 1825).

"Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad".

1 Corintios 13:13

Practicar las virtudes

Vivir las virtudes significa practicar las **Obras de Misericordia Corporales y Espirituales.**

Obras de misericordia corporales

- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Vestir al desnudo.
- Dar techo a quien no lo tiene.
- Visitar a los enfermos.
- Visitar a los presos.
- Enterrar a los muertos.

Obras de misericordia espirituales

- Instruir al que no sabe.
- Aconsejar al que duda.
- Reprender al pecador.
- Sufrir el mal con paciencia.
- Perdonar de buen grado las ofensas.
- Consolar al afligido.
- Rezar por los vivos y los muertos.



- ¿Cómo imito o reflejo en mí las virtudes o cómo puedo hacerlo?
- ¿Cuál de las obras de misericordia me está incitando a actuar?

Jornada de Fe para Adultos: Mistagogia, M6 (826900)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la Biblia de Jerusalén Latinoamericana, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América. 20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.